



San Ignacio del Masparro, 4 de mayo de 1985

R.P.

JOSE MANUEL VELAZ, S.J.

**Caracas.**

Querido Manuel:

En la utopía de Don Quijote está chocar contra algún Molino de Viento. Como yo me he inscrito por vocación entrañable entre los Utópicos de la Justicia Educativa para los Más Pobres, medito y recorro el horizonte, para examinar donde está mi Molino de Viento.

He recordado anteriormente ante los "realistas del centavo" que algún Ángel Bueno o algún Censor Invisible, que siempre me acompañan, no me han dejado galopar desprevenido por los Campos de la Mancha, cuando me ha atraído el manoteo circular de las aspas retadoras.

Pero al poseerme un sentimiento de esencial y abrumadora derrota, sigo buscando el Molino de Viento, que me ha destrozado.

Siento que agonizo y que el tiempo fecundo se me escapa.

Me cuesta aceptar que la hora se me acerca de volver al polvo. Que el viento no moverá siquiera las aspas del molino, sino que aventará el polvo que yo soy, en una pequeña e insignificante polvareda.

Ese es el gran Molino, que no hace visajes en el Viento ni a Sancho, ni al Quijote, sino que tritura y muele la pequeñez humana.

Manuel: hago cuentas vitales y veo que ya el tiempo se me acaba. Me quedan sólo, como quien dice, unos minutos, pero el Espíritu me manda aprovecharlos. Es la condición del glorioso renacer, no rendirse ante el agotamiento.

He gastado el tesoro de diez años en San Javier y en el Masparro. Tengo prisa de darles el último empujón, para que no caigan al mismo tiempo que yo tenga que caer.

Quisiera escribir algunas cosas que yo haría si el tiempo de Dios me lo permite y si no, para que queden patentes en una modesta planificación, que viva más que yo y que tenga otros sostenedores que quizá la consideren apreciable.

Es probable que haya derrochado mucho tiempo. Pero en la lentitud de la montaña y del aislamiento, no supe hacer nada mejor. Creo que a pesar de todo, se ha logrado una base relativamente sólida, que puede ser el punto de partida, para lograr etapas mucho más avanzadas.

En San Javier, el actual conjunto de Residencias, Comedores, Cocina, Biblioteca, Capilla, Hospedería, Aulas Provisionales, Talleres, Campos Deportivos, Cabañas para el Montañismo, Granja, Bosque y Páramos ha absorbido mucho tiempo. Pero en comparación con San Javier, en el Masparro vamos a tres o cuatro veces más velocidad. La acción enseña muchas cosas a quien la lleva a cabo.

A quien me diga que se ha hecho una inversión muy grande y desproporcionada en el empleo de los medios económicos, podría probarle que ambas Obras hubieran costado el doble o más, a quien las hubiera realizado con menos austeridad y con menos consagración, reflexión y entusiasmo.

La capacidad de reunir un Personal apto y trabajador, para los Talleres ha sido constantemente puesta a prueba. En esa búsqueda está empleada una tenaz gestión. Primero para encontrar el actual grupo de Instructores, después para lograr que el M.E. pague sus suel-

dos y en tercer lugar para levantar la estructura material.

La dificultad más seria, radica en la escasez o en la falta casi total que tiene el País de Personal Especializado. Después cuando éste existe, está tan bien retribuido en Caracas o en las grandes ciudades, que se hace difícil satisfacerlo con los sueldos, que apretadamente alcanzamos a pagar nosotros. Sobre todo esto, el estar el Instituto San Javier y el Instituto San Ignacio del Masparro en lugares tan avanzados en la soledad pastoral venezolana, hacen que sólo escasísimas personas renuncien a la comodidad ciudadana, para seguirnos.

Queda a continuación el largo calvario a que nos obliga el centralismo, el inmovilismo y la permisología propia de las Instituciones Oficiales, para comprender nuestro esfuerzo nacionalista y para pagarlo en igualdad justa, a pesar de que lo que pedimos le costaría al Estado muchísimo más presupuesto para lograrlo.

Puedo decir resumiendo sobre el Capítulo de Personal, que en San Javier hay ya una docena de personas-clave sobre las que se asienta autónomamente el mucho más numeroso grupo de Profesores de Aula, Instructores de Taller, Auxiliares y Responsables del Alumnado. Este número clave en el Masparro se reduce por ahora sólo a tres personas.

A quien esto le parezca poco, lo animo de todo corazón a superarnos, pues Venezuela necesita numerosas Instituciones todavía mucho mejores.

De esa dificultad tan sentida, respecto a la escasez del Personal Cualificado, dimana el firme propósito de ir formando con nuestros mejores Alumnos el grupo numeroso de Instructores de Taller y de Directores de Secciones Profesionales, que vamos a necesitar, como premisa insoslayable, para entrar en el terreno de la Educación Profesional.

El actual conjunto de Talleres y de Instructores de Taller constituye una base de buen nivel, para un Tecnológico Medio, que ha logrado un Bachillerato Profesional, de mérito no común en Venezuela. Pero el propósito del Instituto San Javier es iniciar decididamente la

extensión de Planteles semejantes en Fe y Alegría. Esta clase de Centros Educativos debe multiplicarse, pero esto nos exige la creación de un Instituto Universitario de Arte y Tecnología, que forme el Profesorado de los Tecnológicos Medios, otorgando los correspondientes títulos académicos, reconocidos por el M.E.

De este modo trataremos de lograr una formación de un Profesorado hoy muy difícil de conseguir, infundiéndole además el espíritu específico de Fe y Alegría.

Al mirar constructivamente hacia el futuro debemos fijarnos en las reservas potenciales que todavía hemos utilizado en menor grado.

En mi criterio, la inmensa cantera apenas explorada está en nuestros mismos Alumnos. Es natural que al ver cómo progresa y se extiende la masa de Niños y Jóvenes de nuestros Planteles y cómo hemos conseguido tan numerosas Cooperadoras en las Religiosas y en los Profesores y Maestros Seglares, no hayamos pensado tanto en esos Niños y Jóvenes, como en el Vivero Natural o Semillero de nuestros Docentes y Educadores.

Quizá he dicho demasiado, pues en realidad hemos tenido antes tres Escuelas Normales, hoy desaparecidas por Ley, de las que han egresado muchos Centenares de Maestras y Maestros, que en parte trabajan con nosotros o que se han esparcido en la Educación Oficial y Privada.

No es menos cierto que hoy existe en Fe y Alegría un continuado esfuerzo por el mejoramiento profesional de nuestros Docentes y Directores, plasmado en frecuentes Cursos y Reuniones de Reflexión tendiendo todo este tipo de acciones a la Elevación Técnica, a la Profundización Vocacional y a la Cohesión del Cuerpo Educador de Fe y Alegría.

Pero también es evidente que no ha sonado todavía la hora de crear un Instituto Superior, reconocido, para la preparación de los grandes Recursos Humanos que vamos a necesitar si emprendemos del modo más generalizado posible, la Educación Profesional del Pueblo.

Pero la hora propicia nunca sonará, si alguien no se atreve a repicar las campanas de la convocatoria y a reunir a toda costa las deci-

siones, los entusiasmos y las convicciones, que generan siempre los medios necesarios, para iniciar una nueva etapa en la marcha de Fe y Alegría.

Nadie sabe el temor y la esperanza con que digo cosas como esta, pues estoy acostumbrado a esperar largos años a que razones evidentes sean aceptadas.

Sin embargo algunos oídos que puedan tomar grandes decisiones, ya han escuchado el embrión de este proyecto. Es un susurro todavía, pero me anima la ilusión de que vaya tomando voz y cuerpo visible.

El Tecnológico Medio pide, para ser multiplicado, el Tecnológico Superior Universitario, pues sólo de él obtendríamos el Personal Idóneo y suficientemente numeroso, para realizar el cambio de los Bachilleratos academicistas en muchos Centros de Formación Profesional de nivel secundario.

Este cambio lo anhela el País para transformar una Educación frustrante, para las Clases Populares, en una capacitación mucho más vital y realista.

Creo que Fe y Alegría está hoy, en capacidad de participar activamente en esa transformación educativa y que en San Javier del Valle Grande de Mérida, está el lugar más próximo y apropiado para empezar a concretarla.

El propósito básico que inspira el deseo y el proyecto de un Instituto Universitario de Tecnología y Arte conducido por Fe y Alegría, abarca estas tres intenciones nítidamente perfiladas.

1ro. Que Fe y Alegría coopere dentro de un ideal venezolano de transformar el País de Monoproductor Petrolero y Comprador, en Productor Diversificado y Autosuficiente, según los requerimientos nacionales.

Que por lo tanto Fe y Alegría se esfuerce en la contribución al cambio educacional en el que hace falta que estén presentes más elementos vitales y realistas, suplantando el exceso de carga meramente formal y académica del actual sistema educativo.

Es absolutamente necesario intensificar la formación juvenil con la mira puesta en la Industria, en la Agropecuaria y en las Artes. Hay

que concretar más la preparación tecnológica, que mire a la Pequeña y Mediana Industria, a la pequeña y Mediana Agro-Pecuaria, al pequeño y mediano taller de Artes Aplicadas. Por este camino surgirá la iniciativa de nuestro Pueblo, escalonando su ascenso, seleccionando por depuración natural a los mejores y dotándolo de una gradual capacitación, para que se incorpore a la gran Producción Nacional en sus diversas dimensiones.

Nuestra tendencia colectiva ha sido mirar más a las grandes fachadas de la Macroeconomía y a sus tejados, que muchas veces son de vidrio, que a la solidez de los cimientos y de las estructuras.

2do. La segunda finalidad profundiza más la anterior. Busca desarrollar en Fe y Alegría una Educación Profesional y Laboral, que logre una cuota de participación en la fundación de Bachilleratos Técnicos que formen un extenso Personal Especializado en los niveles medios de producción. Hoy el Profesorado competente, para este propósito, es muy escaso y está demasadamente concentrado en los grandes núcleos urbanos.

La preparación de este Profesorado más numeroso y más especializado es un objetivo claro de lo que constituiría el proyecto del Instituto Universitario de Tecnología y Arte de San Javier del Valle Grande de Mérida.

Estaría por lo tanto este Plantel de Educación Superior, abocado de lleno a romper las infinitas dificultades, que para establecer numerosos Tecnológicos Medios existen en el País. Serían una prueba de esta afirmación por ejemplo las reiteradas tentativas que en Venezuela y en el Exterior hemos tenido que realizar, para conseguir Instructores de Taller en la Construcción de Instrumentos Musicales o para la fabricación de Vidrio Artístico. Y esto tratándose de dotar de Profesorado con experiencia práctica, para formar personal obrero cualificado. Esta misma dificultad se extiende a todas las Especialidades Profesionales.

Es necesario poner todo el esfuerzo que esté de nuestra parte, para romper y superar una barrera que se opone obstinadamente al desarrollo del País y que elimina la participación popular en él.

3ro. El tercer aspecto a que se dirige el proyecto del Instituto Universitario de Tecnología y de Arte es a lograr que el Profesorado que constituiría la cabeza pensante de los Tecnológicos Medios, que se imaginan en este escenario educativo, además de competente, fuera consagrado por una gran vocación de patriotismo y de cristiandad.

Asistimos a un espectáculo generalizado de corrupción administrativa y de escarnio vocacional, al que hay que oponerle una muralla hecha no de lamentos sino de acciones positivas y valerosas.

La austeridad, el valor, la previsión y el generoso don de sí les devolverán a los verdaderos Maestros, lo que les niegue la riqueza o lo que les tuerza la injusticia. Debemos agregar a su preparación técnica y científica, probados valores humanos y cristianos, amor a nuestro Pueblo y fe en su futuro. El porvenir de Fe y Alegría estará siempre ligado a las convicciones, a la fortaleza integral y a la densidad espiritual de nuestros Educadores.

Concentrémonos por lo tanto en su preparación. A ese ideal debe aspirar el Instituto Universitario de Tecnología y de Arte de San Javier.

Que la protección de este gran Apóstol de origen Universitario nos guíe, nos ilumine.

Pienso, Manuel, que a más de uno de nuestros más meritorios Cooperadores le sonará extraño, que yo hable de introducir a Fe y Alegría en el ámbito universitario, pues están acostumbrados a identificarnos con los niveles culturales marginados.

Les parece apropiado en Fe y Alegría, una permanente y única actividad de primeros auxilios educativos ante la ignorancia dominadora del Pueblo y creen que ahí termina nuestra misión. Por eso no nos debemos cansar de repetir, que todo lo que contribuya a una Educación Integral y Actualizada de las Clases Populares, es la vocación de Fe y Alegría, incluidos como es lógico los más altos Estudios Universitarios.

Otra cosa distinta es discernir cuáles son los objetivos inmediatos que debemos alcanzar y cuál será la forma gradual y táctica, que debamos proponernos, para contribuir a la

elevación de los hoy segregados, a fin de que lleguen a integrarse en el espléndido conjunto cultural, que ofrece el Mundo moderno.

Aquí reposa la mejor carga intencional de Fe y Alegría que impulsa nuestra acción para que el Pueblo Preterido por la gran Injusticia Social, se transforme en Pueblo Incorporado, en Nación Integrada, en la que todos pueden participar en plenitud de los bienes más altos de nuestro acervo cultural.

He expresado de palabra y por escrito estos conceptos hace muchos años. Si no lo he hecho con más frecuencia es por la cautela realista de irnos previamente preparando, para que pasemos de la Educación Primaria, a la Secundaria, a la Educación a Distancia, a la ayuda ideológica instrumental de los Campamentos, a la Escuela Profesional como Tecnológico Medio y a la Escuela Agro-Pecuario-Forestal, mirando al Campesinado. Nos queda, escalar el primer cerrito universitario, que es lo que me estoy proponiendo ahora.

Cuando estemos en su modesta cima, veremos mejor cómo en el mundo que nos rodea, hay miles de colinas de igual o de mayor altura y que en el horizonte cultural pleno, están las altas cordilleras de un gigantesco y creciente panorama universitario en todas las Naciones.

A pesar de ser objetivamente tan modestas mis aspiraciones, de momento, no intento caminar sólo en este nuevo sendero. Ya he realizado consultas con personas calificadas del Profesorado Universitario, para que nos ayuden y aconsejen en un trazado curricular, que no sea meramente repetitivo y que llene vacíos manifiestos en el cuadro dominante de nuestras Universidades.

Por otra parte, ya desde hace algún tiempo observo con mucha atención una serie de manifestaciones de los Educadores Católicos Venezolanos, que convergen hacia la presencia de los Estudios Superiores, en servicio del sector popular, como medio de realizar un mucho más amplio trabajo de amplitud nacional.

No me refiero a las Universidades Católicas propiamente dichas, sino a varias iniciativas de corte universitario que miran a los sectores populares o al desarrollo de zonas alejadas del centro nacional privilegiado. Hace tiempo sigo

con gran atención admirativa la audaz trayectoria del Hermano Ginés, que ha dado impulso a la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, extendiendo de modo sólido y vigoroso su expansión hacia la original Estación de Investigaciones Marítimas de Margarita, hacia el Instituto Universitario de Tecnología del Mar, Instituto Universitario de Tecnología Agropecuaria de San Carlos en Cojedes y hacia los Liceos Técnicos de Ciudad Guayana, San Carlos y Margarita, con las Escuelas Granjas de Boco-nó y El Baúl.

Tienen otra característica digna de reflexión las Obras de la Fundación La Salle y es que en su casi totalidad están dirigidas, por sus Exalumnos, señalándonos a todos una visión de futuro en el Apostolado Seglar Educativo.

Es también un acontecimiento pastoral el establecimiento de la grandiosa Escuela Agropecuaria Salesiana de Barinas. Es reciente su instalación, pero revela una decisión significativa y decisiva. Constituye una toma de posición, que será trascendental en el servicio, que la Iglesia empieza a tomar hacia el campo venezolano y sus habitantes, sector marginado por excelencia. También es previsible que los Padres Salesianos, que además dirigen Carrasquero y la Isla de Ratón con sus Escuelas Profesionales Agro-Pecuarias van a seguir fortificando y extendiendo este esforzado trabajo, que nos va a suministrar a todos más y mejores Profesionales del Agro.

Volviendo a nuestro proyecto del Instituto Universitario para la Tecnología y el Arte de San Javier podemos decir que no está solo, sino que le preceden otras realizaciones que nos dan ejemplo y que nos ofrecen su experiencia y su consejo.

Nuestro esfuerzo se dirige en dos direcciones. Es la primera profundizar en las Especialidades Técnicas y Artísticas que actualmente hemos desarrollado, en un grado de simple Bachillerato Técnico y Laboral. Darles más amplitud y mejor calidad.

Estas son: Diseño Básico Aplicado, Vidrio Murano; Vidrio Miniatura, Cerámica, Corte y Confección, Tejidos Artísticos, Ebanistería, Tallado, Torneado de Madera, Soldadura, Herrería Estética, Joyería, Pintura, Escultura, Construcción de Instrumentos Musicales, Fito-

tecnia, Zootecnia, Silvicultura, Mecánica Automotriz, Mecánica de Mantenimiento y Electricidad.

Hay otras líneas que deseamos establecer y en favor de las cuales hemos hecho diversas gestiones, para su financiamiento. Estas son: Diseño Creativo, Esmaltes y Mosaicos, Forja, Fundición, Tallado de Piedras Preciosas, Modas, Construcción Básica, Construcción Colonial, Electrónica, Informática, Mecánica Diesel, Mecánica de Producción, Vitrales, Plásticos y Turismo Popular, basado en los recursos turísticos naturales.

Es proporcionado al desarrollo de estas Especialidades Profesionales llevadas al nivel de Estudios Superiores, acompañarlas en segundo lugar de un desarrollo curricular, que les dé adulez y éxito económico, ante la realidad del Mercado que deben superar.

Por eso en la consulta a cualificados Profesores Universitarios está la carga curricular y de contenidos, que nos debemos proponer en Economía, Mercadotecnia, Administración, Materias Primas, Fuentes de Financiación y materias instrumentales como Matemáticas, Lenguaje, Lenguas extranjeras y asignaturas complementarias y optativas, como Derecho Laboral, Derecho Mercantil y otras.

Para complementar otros estudios deseables, siempre tendremos aquí cerca la Universidad de los Andes y la Universidad Abierta, que llega a toda Venezuela y en la cual cursan algunos de nuestros primeros exalumnos, que actualmente ya son Profesores o Instructores Auxiliares en San Javier.

San Ignacio del Masparro es una extensión de San Javier en una zona que puede ofrecernos soluciones muy estimables en los sectores de Agricultura, Pecuaria y Silvicultura.

Creo en conjunto que San Javier del Valle Grande ofrece un hermoso horizonte de esperanza. Hagámoslo todavía mejor.

Las personas que van a leer estas cartas estoy seguro que nos van a hacer una bella limosna de oración y de intercesión.

Un fuerte abrazo para ti y para todas ellas.

*P. José María Vélaz, S.J.*